

# Ha Muerto un Maestro de Periodistas

Trascurran estas líneas bajo la profunda y dolorosa consternación que en nuestro espíritu ha causado la noticia del inesperado fallecimiento del señor Eduardo Ferreira.

Fue que Don Eduardo era algo nuestro, de nuestra propia raza, aunque ya hubiera varios años que se hubiera alejado del periodismo, causa a la que dedicó lo mejor de su vida, con la elevada comprensión de todo lo que significa la prensa como factor y vehículo de cultura y prosperidad nacionales.

Muerto otro gran maestro e innovador del periodismo uruguayo, el siempre recordado Dr. Samuel B. Linares, en 1910, Ferreira asumió la Dirección de LA RAZÓN, y la mantuvo durante muchos años, hasta 1922, con dignidad, preparación e inagotable energía, dotes que caracterizaron todas las múltiples actividades de su prolongada y ejemplar existencia.

Con su desaparición torrena, la prensa nacional pierde a uno de los más destacados y honestos de sus componentes y la sociedad en que vivió a un ciudadano verdaderamente respetable, dentro y fuera de su hogar modelo de virtudes. Maestro de muchos de los que hoy ejercen la profesión, fue siempre, no un superior jerárquico, sino un noble compañero de labor, un gran amigo, un consejero de todas las horas.

Sirvió siempre a la patria, desinteresadamente, con sacrificio, y nunca le pidió nada a ella. Puso a su servicio lo más puro de su gran corazón y lo más sobresaliente de su vasto intelecto.

Por ello, el dolor producido por su muerte ha repercutido en todos los ambientes de nuestra sociedad.

Don Eduardo ha muerto con la tranquila tranquilidad —suprema aspiración humana— de saberse querido y respetado por cuantos fueron sus amigos o cultivaron su trabajo.

Con motivo de tan lamentable desaparición, el Ministro de Instrucción Pública, doctor Nolla Juanicó, teniendo en cuenta que el señor Ferreira había prestado grandes y desinteresados servicios a la Nación, como Presidente de la Comisión del Sodeu, integrante de la Comisión N. de Bellas Artes, de la de Monumento a Rodó, etc., dispuso que en el acto del sepelio haga uso de la palabra, en su representación, el señor Ariosto D. González, actual Presidente de la Comisión Asesora para la Compra de Obras para la Biblioteca Nacional, cargo que durante doce años desempeñó el señor Ferreira, con la misma dedicación y honestidad que siempre puso al servicio de las grandes causas nacionales.